

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

VIAJE DE S. M.

A LA ISLA DE MALLORCA.

Mallorca, el delicioso paraíso del Mediterráneo, que á su paz imperturbable, debida á sus sencillas y patriarcales costumbres y á su propio aislamiento, reúne la cualidad de ser silenciosa de suyo y de no entregarse fácilmente á las expansiones, aunque de sentimientos vivos y concentrados, ha ofrecido, en los dias 12 y 13 del corriente mes, un movimiento extraordinario y por todos conceptos inusitado. Tiempo hacia que esperaba ansiosa la llegada del soberano de las Españas; y si se mostraba satisfecha de que el régio viajero no la hubiese desdeñado al trazar el itinerario de su viaje, no queria por cierto que este acto de merecida deferencia dejase de ser correspondido con el recibimiento más cordial y cariñoso. La fama de nuestra hidalguía y la hermosura de nuestro suelo no le eran al jóven rey sin duda desconocidas al dirigirse á estas playas, como á nosotros no nos lo eran tampoco sus elevadísimas prendas ni su simpática gallardía: y cuando él hubo de reconocer que no era injusta aquella fama, y hubimos de ver nosotros que la realidad estaba más arriba de los relatos, no es mucho que satisfecho quedase Don Alfonso, y

complacida Mallorca; aquel de nuestra recepcion y de nuestros homenajes; y nosotros de su amabilidad y de su cortesania.

Desde que el reino Balear dejó de tener soberanos propios, desde que su particular dinastia se estinguió, al faller empeñado en las luchas de la península el hijo único del desventurado Jaime III, quedando, primero bajo el dominio de los reyes de Aragon, y posteriormente del de los de España, apénas monarca alguno ha venido á poner pié en nuestras poéticas playas para dar testimonio de su amor á sus moradores. Aunque estimaba en mucho el *Conquistador* la perla alcanzada con su heróico esfuerzo, y dejase eternizada en su *Crónica* la belleza del nuevo floron que engastado se llevaba en su diadema, no fué esto aliciente para que sus sucesores la distinguiesen con su presencia, si bien lo era para que la envidiasen á sus legítimos poseedores. Don Alfonso III de Aragon no aportó á sus costas sino en alas de la ambicion, para arrebatat el inestimable tesoro al bondadoso Don Jaime II de Mallorca su tio, y poner á durísimas pruebas la fidelidad de los mallorquines: Don Pedro IV vino con sus naves á arrancarla del poder de su cuñado Don Jaime III, despues de haber lanzado contra éste las más injustas acusaciones: Don Juan I, impulsado por el miedo, llegó huyendo de la peste que desolaba las comarcas del continente, desdeñando la ciudad y estableciendo su fastuosa córte en el castillo de Bellver: Don Martin dejó verse en la isla, no para darle una prueba de afecto siquiera ó de curiosidad, sino llevado por su mismo derrotero: Don Alfonso V ancló su flota en frente de la ciudad, no para honrarla, sino teniendo fijos sus ojos y su pensamiento en la isla de Cerdeña á donde con tanto aparato se dirigia: el principe de Viana, el malogrado heredero de la corona aragonesa, solo vino aquí á encontrar la cárcel en que habia de llorar desterrado sus desventuras: y el emperador Cárlos V, de paso para su desgraciada expedicion de Argel, apénas desarrugó su ceño ni dulcificó sus sombrías facciones, ante los obsequios y espléndida acogida con que le festejaron los mallorquines.

Solo en la época presente hemos visto en nuestro delicioso pais al jefe de la nacion llevado de impulsos más paternales y generosos. Difundido el renombre de Mallorca por viajeros y artistas, por sábios y escritores, ha hecho nacer en muchos el deseo de contemplar nuestra naturaleza, estudiar nuestros monumentos, conocer nuestras costumbres y nuestra peculiar fisonomía, y discurrir sobre nuestros recuerdos y nuestra historia. Esto ha multiplicado las escursiones, los relatos y los encómios, y hasta ha llamado la atencion de ilustres personajes y de principes, y más aun, la de nuestros soberanos. La duquesa de Montpensier en el año 1852 y la reina Isabel en 1860, vinieron atraídas por la valía de este suelo y los sentimientos loables de sus habitantes: y durante su no dilatada permanencia en la más hospitalaria de las tierras del mundo, pudieron persuadirse, y se persuadieron sin duda, de la verdad con que dijo el nieto de Don Fernando el Católico que al poner su planta en estas breñas *encontrado habia un pueblo ignorado y un reino oculto.*

El jóven rey Don Alfonso XII, que hoy rije los destinos de España, al concertar su viaje marítimo por la costa oriental de la península, no podia olvidarse de la tierra balear. Su madre debió de haberle referido en su niñez los encantos de nuestros valles, la limpidez de nuestro cielo, la benignidad de nuestro clima, la dulzura de nuestro carácter y de nuestras costumbres, y sobre todo la tranquilidad eterna que ha tomado á la isla por albergue; y ha debido ver en todas las lenguas y en repetidos volúmenes, no ocultos sin duda á su constante aplicacion, las impresiones que han experimentado los viajeros al ver las no bastante ponderadas delicias de esta roca privilegiada, y el incentivo que ofrecen sus bellezas, sus terrenos, sus plantas, su lengua y sus recuerdos á las investigaciones de la ciencia, á los cálculos de la industria y á vuelos de la poesía.

Esto, y la espontánea manifestacion del deseo de su visita, hecha llegar á las gradas del trono por las corporaciones populares de la provincia, no podia dar otro resultado que la honra que nos ha cabido de hospedar, siquiera por

brevísimo tiempo, al magistrado supremo del pueblo español. Señalado ha sido el obsequio de su presencia, pero no ha podido ciertamente arrepentirse el joven monarca de habérselo dispensado. Nuestra gratitud ha brotado por todas partes, y de todos ha recibido pruebas inequívocas de leal respeto y de profunda simpatía. Si su mirada, inteligente y escrutadora aunque juvenil, ha sondeado el corazón de este pueblo sencillo y morigerado, la sonrisa de la satisfacción más entera debe de habersele asomado más de una vez á los labios. Pueblos como este, que no tienen más aspiración que la del sosiego, necesario para el trabajo; que la de la protección que consideran precisa para seguir el camino de los adelantos y de la cultura; que la de la justicia, base eterna y absoluta del orden moral y de la prosperidad pública, no pueden nunca ser un peligro para el príncipe que ha querido honrarse, ántes que con el dictado de monarca, con el de padre de sus súbditos; para el que vino á ocupar el trono de sus mayores, más bien que empuñando el cetro, trayéndonos el ramo de olivo tan deseado.

Todavía el sentimiento monárquico no se ha desprendido del corazón del pueblo. A la sola noticia de que el domingo 11 de este mes iba á llegar la escuadra real, Palma ofrecía un aspecto indescriptible. De todas las villas, lugares y aldeas de la isla habían afluido á la capital innumerables familias, y no parecía sino que una invasión de campesinos con sus trajes característicos había inundado la ciudad, en la que con extraordinario y nunca visto movimiento preparábanse los festejos. Las casas se hallaban atestadas de huéspedes, y familias del campo hubo que, no encontrando posada en que albergarse, durmieron aquella noche al abrigo de los tinglados y de los pórticos. Y todo esto para saborear la presencia del rey; para verle una y otra vez y saludarle, creyendo, en su sencillez primitiva, encontrar quizás en él una entidad sobrenatural ó de un organismo diferente del de las demás criaturas. Estos sentimientos, en medio de una ignorancia cándida, pero nunca estúpida, revela hasta que punto debe de estar encarnada en su corazón la idea de la institución

monárquica, enaltecida siempre en sus cuentos populares, en sus tradiciones y en sus consejas.

Por fin á las diez de la mañana del dia 12 dejáronse oír los cañones del fuerte de San Carlos, á los que respondió un repique general de campanas. Agolpábase ávida y curiosa la muchedumbre hácia el muelle, que se cubrió como por encanto hasta las rocas de las escolleras. Inmediatamente la Diputacion provincial, que esperaba ya en el magnífico salon arreglado en el desembarcadero de la Consigna, eligió una comision de su seno con su presidente á la cabeza para saludar y rendir sus homenajes á S. M. en la fragata *Victoria*, á cuyo buque se trasladaron tambien las autoridades superiores civil y militar. El resto de la Corporacion esperaba en aquel punto, así como todo el personal de la administracion pública, los institutos de la provincia, los representantes de las naciones extranjeras, los cuerpos facultativos y los jefes de la milicia. A las once dejó el rey su buque, y en este acto, en medio de una general aclamacion, fué saludado con las salvas de la escuadra y de la plaza, y con los vítores de la marinería desde lo alto de los topes, amen de los impacientes que se habian adelantado con innumerables botes para ser los primeros en recojer las expresivas miradas del augusto viajero.

Saltar á tierra, recibir la bienvenida y montar el brioso caballo que se le tenia preparado fué obra de un momento. Entónces la agitacion y la confusion llegaron á su colmo. Con apostura gallarda y espresivo contento, devolviendo sus saludos al pueblo, recorrió la adornadísima carrera marcada de antemano, en medio de un diluvio de versos, de palomas y de flores. Mas no es por cierto en estas manifestaciones, muchas veces poco espontáneas, que debió ver el más jóven quizás de los reyes del mundo, la espresion de la sinceridad y adhesion de los isleños, sino en el contento respetuoso con que le recibian, en el afectuosísimo semblante con que le saludaban por todas partes, y en el afan con que iban acercándose á su persona, deseosos de que marchase confundido con el pueblo y casi en sus brazos, como quien aspira á dar una muestra de que en ellos podía

permanecer seguro y confiado. Y en verdad que nos pareció más de una vez que el monarca se complacia en verse rodeado de esa muchedumbre de corazones cariñosos y sencillos, y de entregarse enteramente á las seguridades de su lealtad y de su cariño.

La permanencia del rey en Mallorca fué una ovacion continua. La recepcion estuvo concurridísima, y el Teatro y el Circo, honrados con su presencia, no podian contener apénas la multitud que acudia, más bien que á la funcion, á disfrutar de la compañía de su soberano. Este por su parte hacia traslucir en su semblante el sentimiento de la gratitud más íntima, al par que satisfactoria para nosotros: y esta gratitud, espresada despues explicitamente por sus lábios, hizo en él nacer el feliz deseo de volver á estas playas para admirar las bellezas de nuestro suelo, ya que la precipitacion del viaje y el itinerario trazado, por de pronto, no se lo permitian.

En todos los sitios en que estuvo demostró una discrecion y unos conocimientos extraordinarios. Su inteligencia es penetrante, su instruccion sólida, y sus juicios revelan la seguridad de su criterio: y cuando le faltan datos para formarlos, nadie escapa de sus preguntas investigadoras. En los cuarteles ha demostrado su alta pericia militar; en las casas de beneficencia su talento organizador y administrativo, descendiendo hasta á los detalles más ínfimos; en las fábricas sus conocimientos mecánicos; en la campiña el interés que le inspiran los adelantos agrícolas; y en los monumentos su instinto arqueológico y su amor al arte. Los primeros le dejaron altamente complacido; el Hospital general, la Casa de Misericordia y la de Expósitos merecieron sus alabanzas y sus dádivas generosas; los establecimientos fabriles de los Sres. Ramis, Pericás y Roca le tuvieron complacido largo espacio, dándoles la importancia á que son acreedores; el ferro-carril obtuvo la honra de ser calificado como uno de los mejores de Europa; la dilatada campiña que cruzó desde Palma á Inca bastó para darle una idea de la riqueza y hermosura del suelo mallorquin; y el castillo de Bellver, la Lonja y la imponente mole de nuestra Catedral

le proporcionaron momentos de verdadera fruición artística; la Catedral sobre todo cuyas atrevidas columnas y naves grandiosas le esperaban haciendo gala de riquísimos ornamentos, y cuyos altares ofrecían á su vista los más preciosos y venerandos objetos dedicados al culto. Allí quiso el joven rey contemplar los carcomidos restos del de Mallorca Don Jaime II, y entónces se le vió un rato meditabundo, pensando quizás en lo deleznable de las pompas y vanidades mundanas, y en lo dulce y tranquilo que debe de ser el reposo eterno de un rey entrañablemente querido, bajo las bóvedas del templo levantado por su fe, y en la misma tierra que colmó de beneficios y dejó llena de la buena memoria de sus hechos y de su reinado.

El palacio de la Almudaina recibió al real vástago de tan gloriosas dinastías, elegantemente amueblado con verdaderas joyas del arte antiguo; y parecía que se holgaban en tal ocasion aquellos vetustos paredones de añadir un nuevo recuerdo á los innumerables que grabados están en cada una de sus piedras. Dignas eran aquellas estancias de la alta honra que les cabia, y no les era nueva por cierto la de albergar á reyes y á príncipes, ni la de ver los leales acatamientos de un pueblo á la institucion más alta de la tierra, ni todo el fausto y los esplendores cortesanos. Al entrar Don Alfonso en aquellas cámaras quizás las sombras de sus antiguos dueños hubieron de agitarse y sonreirse, satisfechas y complacidas; y el ángel de bronce que de la cúspide de la más alta de las torres del régio alcázar descendió al nivel del tejado, desde el cual señala la direccion de los vientos, exhaló tal vez un suspiro en son de queja, avergonzado de que le viese el régio huésped reducido á condicion tan humilde.

La poblacion de Palma se entregó placentera durante las dos noches que duraron los festejos á la diversion de recorrer la ciudad profusamente iluminada. Las bandas de música animaban aquellos cuadros de vistoso efecto y de movimiento continuo, del que querian participar hasta las personas más retiradas y valetudinarias. El augusto viajero era el objeto de las conversaciones de todos: quien

aplaudía su apostura y sus distinguidos ademanes, quien ponderaba su ardimiento y su viveza: los ménos entusiastas confesaban ver en él un entendimiento precoz y privilegiado, los más expansivos se deshacían en merecidas alabanzas, y todos comentaban de la manera más favorable sus hechos y sus palabras.

Mas á las diez de la noche del segundo dia, finalizaba la fiesta. El rey se dirigia en coche desde su palacio al muelle, seguido de un gran gentío, y acompañado de algunas personas principales con hachas encendidas. En el pabellon de la Consigna le despidió la Corporacion provincial victoreándole, y la luz eléctrica y los resplandores vivos de las de Bengala, que radiaban en los buques de la escuadra, denotaban que la falúa real se aproximaba á la fragata *Victoria*. Los ecos de los vítores se perdian en el espacio, confundidos con el rumor de las olas: llevábase el rey un grato recuerdo de la acogida sincera del pueblo mallorquin, mas éste quedaba con la satisfaccion no ménos dulce de una gran esperanza, la de que Don Alfonso XII viene destinado por la Providencia á cumplir grandes fines y á realizar loables empresas; la de que haciéndose conecedor de nuestras necesidades y de nuestros males podrá remediar las desgracias de la madre patria.

DIVERSIONES.

Bien merecería tinta de color de rosa y pluma de oro, ya que en el día todas son metálicas, un artículo en que se vá á tratar nada ménos que de las diversiones principales á que suele entregarse la humanidad para sacudir el fastidio de este valle de lágrimas, y téngase en cuenta que llamo principales á los recreos que me gustan más. Desde que los médicos, en perjuicio de los boticarios, recetan distraccion, baños y viajes, las diversiones públicas y privadas se han convertido en cuestion importantísima de higiene. La próvida naturaleza al crear el sistema nervioso en todas sus manifestaciones, desde la inclinacion del párvulo á morder hasta el histérico, que ha invadido ya al sexo fuerte, por contagio, ha dispuesto diversiones para todas las edades. Aun no ha olvidado ningun viejo la sin igual fruicion con que veía arder el chichonero arrojado á las llamas en un momento de distraccion de la niñera, y el afan con que rajaba el vientre del caballo de carton para ver lo que tenía dentro, curiosidad que revelaba con un rasgo precoz, el placer de las investigaciones hondas.

¡Qué tiempos aquellos en que un dulce hacía nuestra felicidad. El cucurucho de rabo retorcido, de papel como la nieve, era la realidad de la golosina, no pecado aún, porque no se peca hasta los siete años, lo cual, entre paréntesis, me hace creer que los años son los pecados, y no las golosinas. Oprimiendo el cucurucho, temblorosos, enseñábamos á todas las tías del redondel el obsequio del padrino, generoso en el día de su santo. ¡Qué buenos santos había entónces! Yo creo que hasta el patron de España se ha maleado, á pesar de ser el único funcionario público inamovible segun nuestra *constitucion interna*.

Y los curas tambien eran bellisimos sujetos, que daban por penitencia un puñadito de peladillas con rapé, y ahora

ni rapé: así andan ellos. Y ¿qué diremos de aquellos reyes que con ser nada más que tres, y negro el uno, en la víspera de su gran fiesta ponían dulces en los zapatos de sus leales súbditos? Nadie me convencerá de que no hayan sido las leyes de desvinculación las que me han hecho perder ese dulcísimo derecho á las yemas acarameladas y á los dátiles que los moros hacen madurar en sus babuchas. Y ¿qué placer mayor en la edad inocente que el santo gozo de santificar las fiestas? El domingo era la ilusión y el sueño de toda la semana, día esplendente en que brillaba la esperanza de jugar al toro y á las cuatro esquinas. El desordenado afán de trabajar en los días festivos es una perversión que nos horrorizaba; no hay duda de que el trabajo tiene cara de maestro de escuela.

Pero ninguna diversion ha excedido ni excederá al Nacimiento. A la izquierda una cuevecita de corcho con el niño Jesus desnudo, sobre paja de veras; á su lado San José, viejecito risueño; y la Virgen María, que se parece á todas las madres de los niños; y la mula y el buey, que dan el aliento para reanimar al desabrigado recién nacido; y un ángel que tiende sobre él las alas, bajando de una gloria transparente; al otro lado una pradera de musgos, llena de corderos, los amigos de la niñez; pastores con gallinas y quesos, que bajan por caminos de arena y polvo de conchas; más allá un lago y un molino; y al fin unos montes que cierran aquel rincón de la patria de todos, que los padres componen siempre con alegría á sus hijos; día de campo en la vejez, recuerdos de tomillos, de madroños, sensaciones de juventud y de paz. Dios nos dé nietos, que, sirviéndonos de excusa para componer el Nacimiento, sean los ángeles que nos lleven una vez al año á respirar los aires de aquel vallecito del suelo natal. Hasta el deshacer el Nacimiento les produce á los niños la diversion del deshacer, de guardar los pastores con el poco esmero que se debe á cosas usadas y que no han de servir hasta el año que viene.

Pasaron con el nacimiento las vacaciones, y surgió, como una sombra de enano gigante, la figura del maestro

de gramática: los pómulos salientes, la boca grande, los piés *dáctilos*, la cara y levita largas y mondas, revelan á un hombre traducido del latín. Se adelanta con un dedo metido en los *Autores Selectos*, y pregunta los verbos irregulares. El instinto de la salud busca una diversion, y, al salir del aula, los escolares azuzan el primer perro que pasa al gato que asoma, excitando la indignacion de un ingles transeunte, miembro de la sociedad protectora de los animales, que gracias á Dios no hace falta en nuestro país.

Hasta la edad borrical tiene sus diversiones: es indecible el gozo del mocito que pelecha cuando siente por primera vez en su mejilla la brocha con que el barbero, pintor de brocha gorda, le pone que ni de yeso. Aquella gravedad decorada con espuma de jabon, la más seria de las gravedades humanas, es una fruicion inmensa para el casi babilampiño, que se cree ya hombre en ajo blanco. Ha llegado á la incomparable diversion de ser hombre, y fuma tabacos de contrabando con dinero de contrabando, doble crimen con que principia las diversiones de la virilidad, primer humo que traga para coger la borrachera inaugural. El hombre saborea el humo porque no se atreve con las ascuas, aunque tenga el paladar preparado por la mostaza inglesa y el apetito moderno. A tragos de humo nos bebemos las figuras caprichosas de sapos y culebras, que se deslien en nuestras fauces para volver á salir revueltas con las palabras.

Con la primera rasura, que es en el pecado la primera tonsura, salimos, rebosando requiebros y bebiendo relientes, á *pelar la pava*, clásica y honesta diversion, más sabrosa entre nosotros por ser costumbre que conservamos de nuestros buenos padres, y por el saborcillo nacional que le dan la reja y la capa y el tiesto de clavellinas. A la luz de un farol, confidente de ternezas, se evapora el gas superabundante del amor ascendente, que el cierzo de la noche templada y el sereno interrumpe, despertando con la voz de *nublado* á la mamá suspicaz y tiránica. Allí recogemos en la oreja abierta las dulces palabras llovidas, y en el sombrero la *trenza de sus cabellos* tirados por la ventana:

eso es el amor cogido por los cabellos en la noche buena de las esperanzas. La arquitectura moderna con sus cuartos pisos, sin contar los entresuelos, ha elevado la diversion de *pelar la pava* al más alto cielo de la honestidad y al quinto cielo de las verdes esperanzas, más elevado que la parra de las uvas verdes.

Si esa diversion nocturna al aire libre pierde el encanto para el joven propenso á resfriados, para el solteron asmático y para el padre de familia sin sueño, ahí está el libro de las cuarenta hojas y el tapete verde, que á la luz de una lámpara nos brinda con el festin de los cuatro palos. La baraja es el verdadero diccionario del placer: oros que amarillean como dobloncillos, tentadores por ajenos, que excitan la sensacion del color, del sonido, del tacto, del arrastre, todos los goces de la moneda, sin el roedor de la economía. A cualquiera prestamos ese dinero, saboreando el placer de dar, la fruicion de la generosidad sin más límites que los de la fortuna; con ese dinero se satisfacen los caprichos vedados á las rentas y á los sueldos, se compran los tafiletes, los cincelados, los objetos de patria distante; ese carton moneda, de precio fijo, sin talon ni oscilaciones, jamas falsificado, es la moneda con que alquilamos el amor y la fidelidad sin el fastidio de la constancia; con ese dinero triunfamos en coche, á caballo, en falúa, en velocipedo, en la corte, en el teatro, en el circo, en los campos eliseos, fausto sin medida que no disminuye las rentas del pródigo, verdadera maravilla de los oros, solamente comparable con los portentos de las copas.

Una sota en puertas, Mercurio y tabernero, salta, ofreciendo en una copa el elixir rojo amarillo del oro, nectar que no produce la grosera embriaguez del vino y del aguardiente, y que excita los entusiasmos de las borracheras nobles. Es la copa de las dulces heces, que se escurren en gotas hacia los bordes para caer en los ansiosos labios, miel de todas las flores de la tierra. Otro paje á caballo viene con otra copa. Está el jinete en la actitud de brándis, y el bruto de manos para el gran salto de trampa, doble cuestion de honra y de bolsillo. Cada uno es propietario de

su vida, y puede venderla cara si encuentra quien se la tome de lance, y como sólo se pierde una vez, y al día siguiente es indiferente la fecha, se juega la vida: espadas son triunfos, y hay *culebra*; si uno cae el otro talla, y sigue el juego: *apunte*, *copo* y estocada; por exorcismo al sin blanca, el jerez; al acuchillado un hilvan, y adelante con la vida, que es hermosa en donde reina la franqueza, cuando no la interrumpen monaguillos ni alguaciles.

El as de bastos es la vara milagrosa del alcalde; florece por los nudos, y tiene un lazo en la empuñadura. Si hay susto, matar la luz, y un salto de tejas arriba; así concluye el juego con la diversion de dejar á la autoridad de tejas á bajo y á oscuras.

Como es posible que entre bobos ande el juego, muchos se quedan en la antesala, saboreando las delicias del café. Todas las demas diversiones son de una hora marcada, en días fijos; la humanidad necesitaba declararse en diversion permanente, y se instituyeron los cafés, que se abren por la mañana, y no se cierran hasta el otro día. Cómodos asientos ofrecen el descanso, botellas de cuello plateado brindan con zumos deliciosos, aromatiza el Moka la estancia, y los grandes espejos nos recrean con nuestra propia figura, que para cada uno es la mejor. Allí no penetran niños ni mujeres, y podemos olvidar los pesares de familia, ahogados en el ron de Jamaica y en el café, que excitan la inspiracion en el poeta y la alegría en todos; por eso se oyen tan buenas cosas, y se hacen tan grandes risas en aquella atmósfera de tabaco, de té, de cerveza y de palabras espumosas. A escoger: una mesa es parlamento; otra foro, otra plazuela, otra academia, otra bolsa, otra rastro, otra mostrador, otra yunque, otra horno de famas, otra crisol de honras, aquélla tablero de damas, ésa jaque de reyes; unos remiendan el mundo, otros descosen matrimonios, muchos se zurcen, y se burlan de los demas; quien se rie de sí mismo, algunos se inciensan, y los que hacen ménos, *hacen tiempo*, beben y cómen. Basta para divertirse con callar y mirar.

Entre las diversiones efímeras descuella el carnaval,

tres días nada más, que los locos dedican á la diversion de la cordura una vez al año. Sacudida la tiranía de la moda, que nos va uniformando como á un cuerpo de municipales, cada uno se viste el traje que más le gusta, con lo cual, se pavonea representando el papel que satisface sus inclinaciones. Cada máscara ha arrojado su careta de médico, de abogado, de hacendista, de contribuyente, para tomar la cara de preferencia. Arrinconadas las reservas sociales, la verdad pasa al traves del disfraz de la mentira, y los más recónditos secretos vuelan por el aire, como los claros y lacios cabellos de un calvo cuando el vendabal le arrebatara el sombrero. Allí no se oyen las frases de urbana y mutua adulacion que los hombres y las mujeres han inventado para disfrazar sus intenciones y deseos con fórmulas de benevolencia; todos dicen lo que les acude al magin y á los labios, y suelen decir la verdad. Generalmente cuando el hombre se disfraza la verdad se desnuda; por eso las máscaras tienen el singular atractivo de la concupiscencia de la verdad transformada en Vénus. En el colmo de la franqueza, el que quiere se rie de unas narices, á las barbas, y todos nos llamamos de tú; el mundo es entónces lo más delicioso que existe: una reunion de confianza, libre de las antipatías que suelen producir algunas caras, cubiertas en esa ocasion con otras mejores. En la cordialidad universal, las máscaras se dirigen las palabras con que suelen arrullarse los esposos en las grandes escenas conyugales:—Te conozco.—No hay placer comparable al de conocer á cualquiera al traves de su rostro de carton, y al de enamorarse de una mujer sin verle ni la fe de bautismo de su fisonomía: por el zapato deduce la imaginacion toda la serie de bellezas veladas, y el galan, codeando Quijotes, Sanchos, La Vallieres y Pompadours, corre tras del ideal del amor, como siempre ciego y enmascarado, porque este niño nunca deja la media careta de nariz arriba, en forma de venda; el pícaro rapaz ha conocido que la máscara impenetrable es la que tapa los ojos, en donde está la fisonomía del alma; y por eso es el protagonista de la funcion, con todas sus travesuras de risas, de mohines, de indignacion, de desde-

nes, de suspiros, y de la gran condescendencia de la cena, último triunfo de la conquista. Las dos verdades, de la ceguera del amor y de la conquista del amor por la cena, resplandecen en la fiesta de las verdades. Y nada más lógico ni racional que llamar feo al que lo es, y hermosa á la que nos gusta, y espantajo al que nos estorba, cosas que no podemos decirle á nadie en otro tiempo del año, y que pasan por bromas de carnaval. Las bromas, y pesadas, son las melosas mentiras con que nos regalamos cuando cada uno *da la cara*, que es lo último que debe darse, por lo cual la ofrecemos falsa descubierta, y sólo de ley tapada. Nunca la humanidad es más legítima que con careta, nunca está menos adulterada, ni en ninguna otra ocasion se divierte mejor, porque en las máscaras hasta quien se fastidia cree que se divierte. Ese corto plazo que dedicamos á la cordura concluye con el entierro de la sardina; la sardina es la verdad salada, á que dan sepultura, para que resucite á los trescientos sesenta y un días.

Hasta sin la pimienta de la máscara el baile es una de las diversiones que más privan porque lo es de todo el cuerpo: no hay uña ni fibra que no tome parte en la fiesta de los piés, ilustrados en competencia con la cabeza. El baile es la mayor de las gallardías, cuando lento y grave; y rápido, es el placer del vértigo, la delicia del vahido. El mundo girando más de prisa bajo los piés de los bailarines, como la bola impulsada por los talones del *Clown*, lo confunde todo en mágico mareo: las luces se extienden en rayos, las hermosas se elevan á deidades del Olimpo, los corazones laten con el triple latido de la circulación acelerada, del amor, del entusiasmo, y todo con el atractivo de ser una diversion íntima, de familia, porque cuando bailamos los hombres y las mujeres nadie más nos ve que pueda criticar nuestra locura privada; locura, pero de buen tono, ataviada con bordados, fracs, blondas, con flores naturales, con gargantas en que se ve el salto de las arterias, con ojos casi luces, con luces casi ojos. En la transformación de la vida por el torbellino, las madres se convierten en hijas, las hijas en huérfanas, los maridos se

sienten solteros, los solteros casados, y los padres casi viudos; todos disfrutan de alegría ajena, lo cual es la invención más ingeniosa en el progreso de las diversiones. El baile concluye con un *buffet*, que en los confines del día y de la noche ofrece el doble placer de cena y almuerzo. Las berlinas, llenas de mariposas de alas de tul plegadas y de matronas rebozadas en merinos y cachemiras de lana de corderas, se van, derramando por el vidrio saludos y sonrisas que recogen los caballeros de abrigo de pieles. La espléndida diversion deja impresiones de marquesas y duquesas, de banqueros y tapices, del oro amalgamado con el gas y las piedras, congelacion de destellos, del talento casado con la locura, de la virtud realzada por la libertad y embellecida por las exquisitas maneras. Si no hay baile, del café á la zarzuela, de la zarzuela al café; nadie se acuesta el mismo día que se levanta; por la mañana el artículo de fondo; por la tarde la sesion de córtes y los toros: alusiones y rehiletos, réplicas y recortes, aplausos en las tribunas, que se lo den, que lo toma, ¡órden!, ¡la camilla!, se levanta la sesion: eran las trece.

FRATES.

FEDERICO DIEZ. (*)

La filología ha experimentado recientemente una gran pérdida. Diez, uno de sus creadores y de los que más asiduamente en ella han trabajado, acaba de morir á la edad de 82 años.

Corresponde á la Francia rendir homenaje á quien ha contribuido tanto á los progresos de la filología francesa.

Por otra parte, el célebre profesor de la universidad de Bonn no ha sido, como otros alemanes, un enemigo ciego y envidioso de la Francia. La serenidad que infunde en un ánimo discreto el culto de la ciencia le ha permitido juzgar con imparcialidad á nuestros sabios. «Por lo que mira particularmente á los trabajos de los sabios nacionales, escribía al principio de la tercera edicion de su *Gramática de las lenguas romances*, nunca se apreciará bastante la creciente actividad de la nueva escuela del país á que pertenece Raynouard el fundador de la filología romance»; y despues de la última guerra, ménos persuadido que la inmensa mayoría de sus compatriotas de que el triunfo de la Prusia fuese el triunfo de la civilizacion y cultura, sintió que estos deplorables acontecimientos hubiesen interrumpido por algun tiempo la mancomunidad de investigaciones en que rivalizaban de diez años acá cuantos cultivan el estudio de las lenguas romances en ambos países.

Federico Diez nació en Giessen (Hesse-Darmstadt) dia

(*) Federico Diez falleció en Bonn dia 29 Mayo de 1876. El *Polybiblion* insertó en el número de Setiembre último este artículo debido á la pluma del laureado historiador de la literatura francesa Mr. Federico Godefroy, que aunque algo tardiamente no he vacilado en traducir para el MUSEO, ya para complacer á uno de sus más ilustrados redactores que me honra pidiéndome algo para este número, ya con el obgeto de que se conserve entre nosotros la memoria de tan distinguido filólogo, cuyas obras deberian ser más conocidas de todos los que cultivan el idioma patrio.—Bartolomé Muntaner.

15 de Marzo de 1794; empezó sus estudios en el gimnasio de su ciudad natal, y entrando en 1811 en la universidad los continuó bajo la dirección del célebre F. G. Welker.

Después de los desastres de la campaña de Rusia, la autoridad de Napoleón tan largo tiempo inquebrantable y á veces tan servilmente aceptada, fué puesta en discusión y combatida. Las universidades alemanas advirtieron entonces que el no vencido soldado tal vez no era invencible. En 1813 Diez se alistó como voluntario para la guerra de la independencia. Desde 1816, después de haber estudiado la jurisprudencia, fijó Diez su atención en las literaturas modernas. De Giessen pasó á Göttinga. Goethe, á quien visitó en Jena en Abril de 1818, le aconsejó que se dedicase á la literatura provenzal. Como lo atestiguan sus *Anales*, Goethe habia leído en 1817 las obras en que Raynouard revelaba al mundo literario la literatura provenzal: Goethe entrevió en estos primeros fragmentos toda una nueva poesía, y en esta lengua un asunto de fecundo estudio. Diez desconocia por completo estos trabajos cuando visitó á Goethe.

Falto todavía de ocupación continuó estudiando ya en Utrecht, ya en su ciudad natal hasta 1820, en cuya época fué admitido como *privat docent* en la universidad de Bonn, donde debia continuar toda su vida.

Habia publicado ya en 1818 una traducción en verso de romances antiguos castellanos, cuyo primer trabajo fué seguido en 1821 de otro semejante. Pero su verdadero estreno, aquel en que demostró la sagacidad de su crítica, fué su *Ensayo sobre las córtés de amor* (1825). Acababa de tratar este asunto Raynouard, quien habia admitido la existencia de «tribunales más severos que temibles, en los cuales la belleza misma ejerciendo un poder reconocido por la cortesía y la opinión, fallaba sobre la infidelidad ó la inconstancia de los amantes, sobre los rigores ó los caprichos de las damas.» Diez hizo ver que en realidad Nostradamus es el único que nos habla de las córtés de amor, al paso que los trovadores guardan silencio acerca del particular. Y cierto que es ésta una fuerte presunción, pues los

trovadores hablan de todo y de todos, y Nostradamus es siempre poco digno de crédito.—Raynouard se habia apoyado tambien en el *Tractatus amoris* de Andres le Chapelain. Diez trató de demostrar con argumentos intrínsecos que esta obra atribuida por Raynouard al año 1170 no era anterior al siglo XIV. Hizo ver por último que la *Enumeration de los oficios de una corte de amor* (1410), posterior por otra parte á la época de los trovadores, es solo una imitacion de los *puy d'amours* del norte de la Francia, es decir, de las sociedades poéticas de Arras, Amiens, Valenciennes, etc. Tocante á los *Arrests d'amours* de Marcial de Auvernia, Diez no ve en ellos, con toda probabilidad, más que un juego de imaginacion.

La literatura provenzal en que Diez acababa de hacer un primer ensayo, habia salido brillantemente del olvido merced á los trabajos de Rochemont, Schlegel, y sobre todo de Raynouard. Nombrado Diez en 1823 profesor extraordinario, no por esto abandonó la materia. En 1824 vino á Paris á estudiar los manuscritos de la Biblioteca Real. El provenzal no ofrece los primitivos textos romances, como durante largo tiempo se ha creído, pero ha sido el primero que ha desvanecido la preocupacion que desterraba las lenguas vulgares del dominio de la literatura, ha sido el primero que ha manifestado su *dignidad*, como Dante dirá más tarde. Así se explica que al proponerse Diez abrazar el romance en su conjunto haya empezado por el provenzal. Deseoso de comprobarlo todo por si mismo, de no confiar nada á la imaginacion, y de apoyarse constantemente en pruebas escogidas con crítica, dejó pasar dos años ántes de publicar su *Poesia de los trovadores*. Esta obra ha sido hasta el presente la base de todas las ulteriores investigaciones; y si nuevos descubrimientos han venido á enriquecerla, poco hay que corregir en lo que Diez dejó asentado.

Divídese la obra en cinco partes. Caracteriza en la primera el espíritu de la poesia provenzal, poesia toda artística, nacida en las córtes señoriales en el siglo XI, floreciendo con ellas en el XII, y declinando hácia la muerte con ellas en el XIII, pero despidiendo vivos resplandores en

España é Italia ántes de extinguirse en Provenza, y transmitiendo la antorcha del arte á las naciones vecinas. La segunda parte está consagrada exclusivamente á las formas eruditas, perfectas y refinadas de la versificación, y á la fraseología técnica de los trovadores. Diez se ha ocupado de nuevo en parte de este asunto en 1845 y ha tratado del decasilabo, tomándole en su primera aparicion en el poema provenzal de Boecio, y siguiendo todas sus transformaciones en la epopeya y en la lírica de Provenza, de Francia y de otras naciones neo-latinas.—En la tercera parte robustece Diez sus apreciaciones con ejemplos de los varios géneros poéticos, canciones amorosas, sátiras políticas y composiciones religiosas. Continúase esta materia en el capítulo siguiente, en el cual se ocupa el autor de la literatura épica y didáctica, particularmente de Gerardo de Rosellon, de Jofre, de Filomena, y de la canción de la cruzada. Por último en la cuarta parte, tal vez la más original, Diez trata de las relaciones de la poesía provenzal con las poesías vecinas. El asunto es importante y Diez lo ha tratado con esmero; pero no es fácil exponer en breves palabras los resultados á que ha llegado. Dejando á un lado por el momento el Portugal y la España, de que se ocupará en 1863, hace ver la lírica provenzal penetrando en Francia y en Alemania, y suministrando á los troveros y á los *minnesängers* sus metros, sus estrofas y sus rimas. En Italia el fenómeno es aún más curioso. No habia entónces más que una literatura en la Italia del norte y del centro, y era ésta la literatura provenzal. En provenzal cantaban los Sorde-llo, los Cigala, etc. Al brotar por último las escuelas de Bolonia y de Florencia, heredaron naturalmente las formas de la poesía provenzal, y acrecentaron este rico dominio por medio de creaciones puramente italianas.

Cuatro años más tarde, en 1829, publicó las biografías de los Trovadores. De algunos de ellos los manuscritos nos han dejado noticias por lo comun muy breves. Los demas solo por sus obras pueden ser conocidos, y si desempeñaron un papel político es necesario buscar los detalles en las antiguas crónicas. La empresa de Diez era meritoria, y la llevó á cabo con felicísimo éxito.

Al lector no le disgustará conocer la opinion de Raynouard acerca de las obras de su competidor. Raynouard dió cuenta de la *Poesia de los trovadores* en el *Journal des Savants*, cuaderno de Junio 1828. «No sin satisfaccion, dice, doy cuenta de una obra destinada á propagar entre los extranjeros el conocimiento de la lengua y de la poesia de los trovadores, á las cuales he consagrado prolongados estudios... Considero los elogios que M. Diez se sirve tributar á mi empresa, y sus propios triunfos, como una recompensa de mis trabajos, pues no tengo reparo en afirmar que si consigue adelantar más que yo, de mis mismas obras habrá aprendido á sobrepujarme. Habiéndose propuesto M. Diez trabajar sobre los trovadores, vino á Paris donde permaneció algun tiempo y estudió los manuscritos originales existentes en la Biblioteca Real. En las conversaciones que tuve el gusto de tener con este literato pude convencerme de su saber: al partir me dispensó la honra de dirigirme algunas preguntas sobre un corto número de dificultades con que habia tropezado, y estas mismas preguntas fueron para mi la prueba de los progresos que habia hecho en la inteligencia de estos poetas. Redacté mi contestacion por escrito, y al presentarme en su domicilio para entregársela, y añadir de palabra y más circunstanciadamente los motivos de mis opiniones, supe que habia regresado á su pais... La obra de M. Diez tiene verdadera importancia para la lengua y la poesia de los trovadores: deseo que obtenga todo el éxito que merece. Aunque no esté enteramente conforme con todos sus juicios y esplicaciones, considero un deber mio no solo tributarle elogios, sino tambien darle gracias.»

En 1846 publicó Diez sus *Monumentos antiguos en lengua romance*, que consisten en un estudio filológico de los célebres juramentos de 842, de la cantinela de Santa Eulalia descubierta en Valenciennes por Hofmann von Fallersleben y publicada por este en colaboracion con Wilhelms. Diez se habia ocupado ya de este texto en el informe que publicó en Abril de 1839 en los *Jahrbücher für Wissenschaftliche Kritik*. Estos textos de fecha tan remota llaman

siempre la atención de la crítica, pero Diez ocupa el primer lugar entre los doctos que los han estudiado. Por último en la misma obra determina Diez el dialecto del Boecio provenzal y propone cierto número de correcciones.

Pertenecen al mismo género de estudios los *Dos poemas antiguos romances* (1852). La *Passion du Christ* y el *Saint-Léger* habian sido defectuosamente publicados en 1848 por Champollion-Figeac: preciso es confesar que ofrecen dificultades de toda especie, y que apesar de toda la sagacidad de Diez algo se ha podido espigar tras él. Verdad es que no habia cotejado la edicion con el manuscrito, privándose de esta manera de un precioso recurso. Terminase este librito con un cuadro gramatical que resume todo el trabajo del crítico.

Encuéntranse los vestigios y la historia de las lenguas romances no solo en los monumentos de la lengua vulgar, sino tambien en los antiguos glosarios latinos-alemanes y latinos-romances.

El mismo Diez explica el modo como del estudio de las literaturas romances pasó al estudio de las lenguas. «Lo que me ha impulsado á emprender mis trabajos filológicos, escribia á M. Gaston Paris, y lo que me ha guiado en su ejecucion, ha sido únicamente el ejemplo de Jacob Grimm. Aplicar á las lenguas romances su gramática y su método, tal fué el objeto que me propuse, aunque á la verdad he procedido á esta aplicacion con cierta libertad.» Por ejemplo, en el glosario de Reichenau descubierto por Ad. Holtzmann en 1863, ciertas voces de la Biblia, consideradas sin duda más difíciles que las otras, están explicadas con palabras latinas en la apariencia pero que son romances. Así *forum*, *res*, *labium* están traducidos por los sinónimos *mercatum*, *causa*, *conca*. En el glosario romance-aleman de Cassel, que data del séptimo ú octavo siglo, los vocablos romances visten tambien ropaje latino, pero son bien romances. El tudesco *chinni* se traduce por *mantun* (en frances *menton*); *lentiprato*, por *lumbulum* (frances antiguo *lumbe*, muslo), etc. Conociendo Diez toda la importancia de estos glosarios los publicó en 1865, á los cuales añadió en 1867 un tercer glosario de Viena.

En 1836 salió el primer volumen de la *Gramática de las lenguas romances* de Diez; publicóse el segundo en 1838, y el tercero en 1843. Hízose una segunda edición en 1856-1858-1860, y una tercera ántes y despues de la guerra de 1870. Enuméranse en una extensa introduccion los diversos elementos que concurrieron á la formacion de las lenguas romances, es decir, el latin vulgar, el griego en una mínima proporcion, y el aleman. En seguida se ocupa el autor por separado de cada pais. Viene entónces para cada uno de ellos la cuestion de la influencia posible de las lenguas autóctonas, y despues para la península ibérica la del árabe. Terminada esta introduccion en extremo interesante, en la cual se rectifican muchos errores, entra Diez en materia empezando por la fonética. Esta es la parte más severa al par que nueva del método comparativo.

El segundo volumen está consagrado á la declinacion, conjugacion, derivacion, y composicion de la sintáxis.

Familiarizado Diez con todas las dificultades de la fonética, y poseyendo un conocimiento exacto de las lenguas clásicas y de los idiomas germánicos (habia estudiado tambien las lenguas célticas y el vascuence), hallábase bien preparado para un *Diccionario etimológico de las lenguas romances*. Esta obra que fué publicada en 1853, y de la cual se hizo una segunda edición en 1861, y una tercera en 1869, está dividida en cuatro partes. Contiene la primera las voces comunes á todas ó casi todas las lenguas romances: las tres restantes tratan sucesivamente del vocabulario italiano, español y frances-provenzal.

El método del autor puede resumirse de este modo: investiga en primer lugar las formas de un vocablo en todas las lenguas romances, las ordena cronológicamente, advierte las semejanzas con el bajo latin, sin olvidar hasta las mismas variedades meramente provinciales: todos estos datos le conducen al tema. Una vez hallado el tema, entónces demuestra Diez cómo y porque cambios fonéticos de este tema podian derivar todas las formas romances por él reunidas.

Para justificar el tránsito posible de uno á otro sentido se vale de las lenguas vecinas.

Hemos dicho todo lo que la filología debe á Diez y á la Alemania; pero gran parte de la gloria pertenece á la Francia, y los franceses deben estar celosos más que nunca de la honra de su país. Nos complacemos en repetirlo, Raynouard ha precedido á Diez.

Uno de los jefes de la nueva escuela filológica francesa, discípulo glorioso y digno amigo de Diez, ha dicho con mucha exactitud:

«La Alemania tiene la gloria de haber hecho realizar á la filología romance, como á casi todos los demas ramos de la lingüística, los progresos más considerables; pero los países en donde se hablan las lenguas romances no han permanecido ociosos, y la Francia ocupa entre ellos sin disputa el primer lugar. A ella le cabe la honra de haber dispartado estos estudios tan fecundos; y cuantos de cincuenta años acá estudian los idiomas de la Europa latina deben estar agradecidos á Raynouard. Este docto é ingenioso literato ha abierto el buen camino: se ha equivocado á veces, pero hasta sus mismos errores han sido provechosos, pues han impulsado al estudio profundo de las cuestiones que ellos suscitaban. *Ha sido el primero á quien se le ha ocurrido el pensamiento de abrazar en una gramática y un diccionario el conjunto de las lenguas romances; y si su Gramática ha perdido en el dia gran parte de su interés, el Diccionario romance constituye aún la base de la filología comparada. Por desgracia Raynouard no tuvo sucesores en Francia... Estaba reservado á la Alemania el honor de continuar y perfeccionar el trabajo inmenso emprendido por Raynouard. La patria de Bopp, de Humboldt, de Lassen, de Grimm, fundadores de la filología comparada, debia producir tambien á Federico Diez, maestro de la filología romance.»*

Raynouard no ha tenido sucesores inmediatos en Francia; pero Diez ha tenido émulos en este país, que despues de haber empezado por ser sus discípulos han llegado á ser considerados como sus maestros en Alemania tanto como en Francia.

Por no hablar más que de los principales, Gaston Paris,

Pablo Meyer y Darmesteter continúan dignamente la obra de Diez, y en este momento M. Gaston Paris, el nuevo miembro de la Academia de las inscripciones, prepara un suplemento á la *Gramática* de Diez que pondrá de manifiesto los progresos de la lingüística en Francia durante los últimos años, y cuan gloriosamente nos desquitamos de una inferioridad harto prolongada (*).

FEDERICO GODEFROY.

(*) Hasta el presente ninguna de las obras de Diez ha sido traducida al castellano. De ellas se han vertido al frances las siguientes:

Essai sur les cours d'amour; traduit de l'allemand et annoté par le baron Ferdinand de Roisin. Lille, 1842. In-8º.

La Poésie des Troubadours. Études traduites de l'allemand et annotées par le baron Ferdinand de Roisin. Lille, 1845. In-8º. (La edición está agotada).

Anciens glossaires romans, corrigés et expliqués par Frédéric Diez. Traduit par Alfred Bauer. Paris, 1870. In-8º.

Introduction á la Grammaire des langues romanes, traduit de l'allemand par Gaston Paris. Paris, 1863. In-8º.

Grammaire des langues romanes. Troisième édition refondue et augmentée. Tome I traduit par Auguste Brachet et Gaston Paris. Tomes II et III traduits par Alfred Morel-Fatio et Gaston Paris. Paris, 1874-1876. In-8º. (Nota del traductor).

UNA BONA OBRA.

I.

Heu de pensá y creure, carissims lectors meus de la meua ànima, que D. Juan de Deu Cabessut y Llemicós, es un mosson molt ben acomodat que viu per devés Muro, á Son Felèra, y vé de tant en tant á passar temporadetes á ciutat. No sé si l' heu vist may: es alt y magre, y per axò deu pretenir de cames primes, encara que no tenga més *estudis* que els de sa posada dins el carreró des Bobians. No cal que 'm demaneu si vé de bona casa, quant vos dich que té posada propia dins ciutat. Aquexa era una entrada ab portes clavetjades á l' antiga, ballant á dins gaufons de pedra; ab archs punta de mel-la tafarruts que aguantan sotilatges tots pintats, d' en temps des moro; ab una escala de marés menjat y àbeurada perque s' hi plovia; ab unes sales altes que s' en duyen tot un aygovés, y cada closca d' emblanquinat que s' desferrava feya un dit de gruxa; ab una cuyna negre y cerolosa plena de puntals perque havia estona que s' desembalancava; ab un hortet ombrivol revoltat d' eures y d' ortigues, ab dos fasers mal esporgats y una llimonera plena de mascara y terenyines.

Habitaven aquest gran palau *els posaders*, dos jays un més que s' altre, casi, casi cegos que se passetjaven per ciutat venent filoues y canyes per pescá. El qui manco hi vehia sé que era glosadó, y, ab sa pipa als morros, solia cantarne qualcuna á ses fedrines que li regatetjaven s' *últim* prèu.

Pero, anant á lo que fá p' el cas, volia dir, que D. Juan de Deu, (que segons vetx me conexia, no sé d' hont), una vegada s' en vengué á ca-meua á cercarme y s' empenyá fort y no t' moguis que arribás á veure sa posada perque hi volia fer *una bona obra de reforma sense tocá res*, més que

s' escala per arribá fins dalt es porxo, que s' havia de convertir en segon pis, per llogarló á dos estadans.

Jo, que vax veure un nou parroquiá donantme feyna y era rich, ¡pensau si l' escoltava ab tanta oreya desitjós de servirló tant bé com fos possible!

—A mi 'm basta s' estable, me deya ell, y un bosí d' estudiet per quant vench á ciutat; ja hu veu no tench infants y es massa casa. Des pis principal, en posarli una campaneta y quatre vidres, m' en poden fer sèt duros; y quatre des segon, son dotze; son docentes lliures que 'n treuré cada any, y axò no costará gayre, perque en ferhó á 'scarada y que vosté s' en cuid...—

A poch, á poch, senyó Juan; li vax dir jo, ¿Qué no ha fet obra may á dins ciutat? Si vosté s' pensa que mos trobam á Muro, s' equivocá; jo dech dirli en devant lo que, en es meu entendre, fá p' el cas.

Primerament, per fer lo que m' proposa, es necessari regoneixer bé aquestes parets, que tal vegada están ben flaques y torrades y no comportarán que les carreguin un segon pis, per molt lleuger que sia. Per empeltar s' escala, hem de fer lloch á qualque banda; desfé aqueixa mitjera y apuntalar sa sotilada. Per obrir balcons á n' es carré, trèure llicencia de s' Ajuntament, y altres sòlfes que vosté no sab. Aquesta casa es massa veyá per reformarla; ni pren com á un abre revehit y acotat que per bones mudes que li empeltin ja no s' hi aferran.

Vosté, senyó Juan, si vol fer *una bona obra* que hi pens bé; que acluch els uys y que la tir en tèrra. Lo que s' ha de gastar fenthi reformes, que hu gast fent obra nova baix d' un pla, y axí en treurá profit. Me crega, D. Juan de Deu, vosté no sab que en arrambar un bech de grua á una tápia d' un casal antich, desde els fonaments fins á ses teules, tot se susta, y no hi ha modo de doná á 'scarada aquexes òbres, perque ningú sab sa ronya que durán.

¡Qué li vax haver dit! Jo me pensava haverlo convençut y que refredaria el seu projecte; no hu cregueu. Me comensá á tocá rahons de tota casta, que no vuy contar per no maretjarvos. Que don fulano havia capgirat tal casa,

per trecentes lliures, y era molt més veyá; que hu havia fet mirá á un fusteret y que trobava que era hò de fer; que tenia empenyo amb tres retgidors per reforsar els baxos; que just necessitava *un poch d'idea, just una mica de planet*, per pujar aquella ebra; que hi havia pensat molt... y mentres tant me dava alens p' els uys, y m' esquitava forsa de saliva.

Vatx agafá 's capell, y escusantme en que tenia cita vatx fugir; ja no podia aguantar pus.

Dues visites més me fé á ca-meua, venguent á sucá els ays, perque m' encarregás de dirigirli s' obra; y jo, que parl en mallorquí ben clá, no vatx poté fé entendre á don Juan Cabessut que anava calsat per aygo y que s' penediria de no haverme escoltat; fins que á la fi, fus y avorrit de tanta impertinencia y oradura, 'l vatx engegar amb caxes destrempades.

Es per demés dirvós que, des visòri y de ses sèt ó vuit consultes, ni sols me va donar les gracies.

II.

Al cap d' una setmana, D. Juan de Deu havia comensada s' obra. Un mestre jove mitx pagés, d' aquests agoserats y llebrinés que s' han fet seu l' ofici, li pintá uns plans, passats de tinta y tot, y la hi prengué á 'scarada.

Que succehí, no hu sé, (haurán passat nòu mesos) pero, el senyó Juan, á l' hora d' ara, no més du cinch plets. Un le hi han mogut perque pareix que havien carregat demunt una paret mitjera, y, com era de tápia, s' ha engrunada. S' altre perque, alsant una taulada, minvaren sa llum á un finestró d' un confrontant. S' altre perque han tirat ses aygos d' un rentadó, fet de bell nou, á dins un clot que xupa tres emprius. S' altre perque han tocat un fumaral que travessava per demunt es porxo. Y s' altre ab mèstre Quadrilongo, (s' escarader) perque li ha esgarrat s' escala, y, per afegitons, li ha entimat un conte que suposa tres vegades més de lo pactat.

Pero, ¿qué t' es á tú? pot ser que m' digan els lectors que m' llegirán.

No me seria res si D. Juan de Deu, escalivat, no hagués tornat á casa ab mil pregaris perque li donás consej; que fos *perito*; que le hi arreglás...

Me treginá á s' obra per visurarlehi; ¡oh! xalariau. ¡Sèt nius, per estibarhi gent, li han sortit á dalt es porxo! Ja no hi ha jardí, ni pati, ni salons, ni res. Un *montpeller* que sembla un coll de pou. Un embigat que sèu demunt pilás com á candeles de absoldrer. Unes alcovetes ahont no hi cab un matrimoni dret. (*) Un escalutxo estret, que tot tremola quant hi devallan. Per tot tiranys de ferro, fexuchs y mal posats que es lo pitjor, etc., etc.

Si jo vos he de dir la veritat, no 'l compatia á D. Juan de Deu, perque res de tot lo sucehit me vá venir de nóu. Aquell pobre homo rich, me deya: «Se pos en es meu lloch, me don camí; sa casa es seua; jo m' en vatx á Muro que hi fas molta falta per llaurá ses vinyes, y no junyirán es parey si jo no hi som...»

Empero jo, que no vetx medi d' aclarir uns rams tan embuyats; cregut y convençut que tot quant hi fassi será perdre 'l temps y es llexiu; jo que tench obligació d' atendre á altres parts ahon me pagan, li vatx girá s' esquena per segona volta, ben resolt á no carregarmé més mal-de-caps.

Axò ferá uns tres mesos; y de llavò en-çá ja he rebut tres cartes rogatives, perque don clarici á n' es missè que dú ses questions á D. Juan de Muro; y avuy, que era diumenje, dich: ¿Quina la farem? Muyem sa ploma y li posaré un mot de lletra á D. Juan Paparra; y, ja que tench promés un articlet sobre costums per conte des MUSEO, d' una pedra fas dos tirs, y en sortirem amb un axech. Aquest motet de lletra tal vegada podrá servir de ben entés á qualsevol que li passás p' es cap venirme en ronxes, després d' trobarse enfangat amb obres de reforma.

(*) Y ara deman jo: ¿Per qué un Ajuntament que vol que ses cisternes tengan 40 metros cúbichs de cabuda, comporta que se fassin dormitoris que no 'n tenen 20?

III.

«Senyó Juan de Deu Llemicós y Cabessut de Son Falèra: Vatx rebrer, de molt mala gana, ses tres cartes que me dirigí, y no li he contestat fins ara per veure si me dexaria en pau. El seu nebot, supòs que per encàrrech de vosté, ha vengut á casa dèu vegades per veure com tenia el justiprèu y el dictámen; y jo ja estich cansat de dirli que no 'l puch servir per cap estil; pero com no 'l me puch desllepissá en remey ningun, li he dit, en rudes, que escriuria, y axí hu fas per sortirne amb un pich.

Ja sab vosté senyó Juan de Deu que l' any passat, quant me vá fé mirá sa casa, vatx procurá llevarli des seu carabassòt s' idèa de fer obra.

Y vosté, que 's creya tocá amb un dit al cel, no m' escoltà, va fer sa seua via; y ara mos trobám que es tir li ha sortit per sa culata y crida engany de mitjes. Paciència, senyó Juan Cabesut; s' enginy axí com vulga, y no 'm don matadura, perque, de paraula li vatx dir, que no 'm vuy ficar en més *enredos*; y ara li repetesch per derrera vegada que no 'l vuy servir en res ni per res. Es capó magre que m' enviá per á Nadal, si es á conte de ses consultes, visòris y passes que me deu, estám enrera d' òsques; pero, sòls que no me torn á veure ni á 'scriure, m' aflux de que me pach; y Deu lo fassa un sant, y tan amichs com *antes*, que no mos conexiam. Palma, etc., etc.»

Lectors escamil-losos; si vos pareix massa pitjat aquest *motet de lletra*, no passeu gens d' ànsia, que D. Juan de Deu es molt gruxat de tox, y es possible que no l' haja entesa. Si per sòrt ó per desgracia 'l conexiau, digauli de mi *omnia mala pesima*, y vos assegur que me fereu *una bona obra*.

LOS TARONJERS DE SOLLER.

A la marjada ombrívola
Los taronjers s' acópan;
Son fruit com l' or grogueja
Dintre la ufana fosca.

Ben haja l' ombra quieta
Dels taronjers de Soller.

Passa l' oreig que arriba
Tot capdellant les ones,
Y de les flors mes blanques
Porta la flayre dolsa;

Ben haja l' ombra quieta
Dels taronjers de Soller.

La busquera que hi nía
Per lo brancatje bota;
Ó fugintne s' hi atura
Dels olivars, la tórtera.

Ben haja l' ombra quieta
Dels taronjers de Soller.

Lo rossiñol refila,
Y 'n el silenci escolta,
Com l' acompanya l' agua
Que fil á fil degota.

Ben haja l' ombra quieta
Dels taronjers de Soller.

Altívolas montanyas
Amunt la vall coronan;
Lo sol ses llums hi senya,
Sos trenches hi fan les ombres.

Ben baja l' ombra quieta
Dels taronjers de Soller.

Llunyanes les singleres
Ahont l' áliga s' ajoca,
Lo blau del cel retallan
Ab sos cayrells que s' rompen.
Ben haja l' ombra quieta
Dels taronjers de Soller.

L' aigua de la riera
Sota l' s pollanchs s' escorre;
Fuig lo vent que batega
Ses fulles remoroses;
Ben haja l' ombra quieta
Dels taronjers de Soller.

Pe 'l cor que amor somía
L' hora d' avuy s' escola...
La de demá s' atansa;
Y la d' ahí no torna.

Somiem sota l' fullatge
Dels taronjers de Soller.

JOSEPH LLUIS PONS.

Soller 17 juliol 1867.

DE PONSELLA A ROSA.

(D' un llibret inédit.)

VI.

Del verger de l' infantesa
 Àngel meu, ja n' has exit,
 ¡Cuánta gent vé per la via
 Pera sortirte á camí!

¿Nó coneis los qui s' acostan?
 ¡Ay, Deu te guard de perill!
 Si lo joy defora amenan,
 La matzina amagan dins.

Son passions y son quimeres,
 Son fantasmes, son desigs,
 Sómits, visions, esperances,
 Tots d' or y sendat vestits.

Ni ha á cavall sens fre qui corren,
 D' ulls de foch y cors gentil;
 Ni ha ab la parla de sirena,
 En lo gest lo dols etsís.

Corones de flors escampan,
 Flámules de colors vius,
 Follors portan per llibreas,
 Per pages mals esperits.

Mes mira, mira al darrera,
 Quin corteig hi va tan trist
 D' ombres negres y glaçades,
 De figures sens delit!

Desenganys los anomenan,
 Fástich, dolors, mals y crims,
 Peus fexuchs, y cares grogues,
 Esguarts frets y enterbolits.

¡Quina vista, vida meua!
 ¡Ay, passa, passa p' el mitx
 En la virtut abossada,
 Y Deu te guard' de perill!

VII.

En lo que s' en vá y poch dura
 No hi poses la voluntat;
 En les roses que l' auba òbri
 Y 'l vent mostia mes tard.

¿Per qué l' olvit de la patria,
 Y tant d' amor á l' hostal?
 En lo camí perdre l' eyma
 Del bé que no acaba may?

No mires les flors del marge,
 Que espines hí trobarás;
 Posa 'ls ulls en les estrelles
 Que son les flors del teu prat.

GERÒNI ROSSELLÓ.

EPIGRAMAS.

—Mi tío don Luis del Río,

Que millonario murió,

Ni una blanca me dejó.

—Pues fué...

—Un verdadero tío.

Que es el agua un verdadero

Tesoro, dice Melchor:

¿Y quién lo sabrá mejor,

Siendo, como es, tabernero?

—¡No te saluda Morales!

¿No era amigo tuyo?

—Sí;

Pero le presté mil reales.

—¡Ah!... Pues no pases de ahí.

En sueños fascinadores

Sueño yo que mis deudores

En pagarme ellos se empeñan.

Mirándolo bien, Señores,

¿Qué necedades se sueñan!

ROMAN BIEL.

MISCELÁNEA.

Casi todas las ciudades de Escocia celebraron el 25 del pasado enero el aniversario del nacimiento de Roberto Burus, ocurrido en 1759. Llámánle sus conciudadanos el Horacio escocés, y constituye, sin duda, por sus obras llenas de originalidad, de imaginación y sentimiento, una de las glorias literarias más puras y más queridas de aquel país. Ya años atrás había levantado Edimburgo en honor suyo un monumento, sobre la colina de Caltan, junto á los de Nelson, Dugald Stewart y Playfair; y ahora, en este último aniversario, acaba de erigirle otro la ciudad de Glasgow en George-Oquase al lado de los de Walter Scott, sir John Moore, sir Roberto Poel y Sames Wart. La estatua de Edimburgo fué trabajada por Glaxman, mas la de Glasgow ha sido obra de Jorge Ewing, sirviéndole de modelo el famoso retrato de Naysmith. Va colocada sobre un pedestal de granito de Aberdeen con cuatro bajo-relieves que representan escenas del poema *El Labrador de Ayrshire*, regalados por las cuatro ciudades de Ayr, Kihuarnock, Paisley y Greenoch, en las cuales pasó Burus muchos años de su vida.

La ceremonia de la inauguración fué grandiosa é imponente. A las doce del día la inmensa multitud, reunida en derredor del obelisco de Nelson, se puso en marcha llevando al frente los diversos *Trades llusions* y los *Guilds* con banderas cubiertas de emblemas y divisas de brillantes colores. Seguían el Comité del monumento, los Burns ó clubs de Glasgow y de las cuatro ciudades ántes mencionadas, el escultor Ewing, una diputación de obreros en carruajes descubiertos, gran número de ginetes en trajes de *higlands*, precedidos de *bagpipers* (tocadores de zampoña), y carros adornados de verde follaje con escenas tomadas

de las poesías y cantos del popular poeta. Cerraban la procesion los gremios de oficios de Glasgow.

Antes de levantar el velo que cubria la estatua, pronunció lord Hongton el panegirico de Roberto Burus; y, al quedar aquella descubierta, poblaron el aire gritos entusiastas y cantos del vate inspirado, cantos que son el eco fiel de la exquisita sensibilidad de su alma.

Así glorifican los pueblos generosos é ilustrados la memoria de los hijos que los honran. Así debiera glorificar Mallorca á Raimundo Lulio hijo suyo gloriosísimo.

En una de las últimas sesiones celebradas por la Sociedad geográfica de Madrid, hizo uso de la palabra para explicar la verdadera situacion y límites de los antiguos pueblos cántabros el ilustre literato D. Aureliano Fernandez Guerra. Apoyándose en los irrecusables datos de los antiguos geógrafos Mela, Plinio, Ptolomeo y Strabon, destruyó los errores en que han incurrido algunos vascófilos pretendiendo que una misma fuese la cuna de los pueblos cántabros y de los vascos, siendo así que difieren por completo bajo este punto de vista. Describió luego los límites de la antigua Cantabria; mostróles en un mapa de grandes dimensiones, debido á su direccion, marcando uno por uno los pueblos con sus nombres, antiguos y modernos; y terminó su conferencia con una pintura, de vivísimos colores, del valor indomable de aquellos pueblos, de la gigantesca lucha que hubo de sostener Roma para sujetarlos á su dominio, y de los males que se desencadenan cuando los pueblos se encierran en el exclusivismo en que siempre se han encerrado los de aquel rincon de España.

El eminente literato Sr. Balaguer dió á sus amigos, hace algunos dias, una velada literaria, con motivo de la lectura de una fábula griega, debida á la pluma del general Ros de Olano. *Galatea* se titula esta bella produccion, que está dividida en tres actos, y que mereció los más en-

tusiastas aplausos de los poetas y hombres políticos que asistieron á la velada.

A petición de los diputados de la provincia de Córdoba van á ser devueltos á dicha ciudad, su patria, los restos del célebre cronista Ambrosio de Morales, que se hallan hoy depositados interinamente en San Francisco el Grande, de Madrid.

El telégrafo nos comunica una dolorosa nueva: víctima de una pulmonía acaba de bajar al sepulcro D. Cristóbal Oudrid, antiguo maestro de la orquesta del Teatro Real, y sobre todo autor de muchas zarzuelas y de muy brillantes composiciones musicales que le habian conquistado merecida reputacion. Pocas horas ántes le habia precedido en el camino de la muerte, otro reputado director, tambien del Teatro Real, el Sr. Skoczdopole.

Con el apelativo de *características* ha organizado una hija del difunto Alejandro Dumas funciones dominicales que tienen por objeto familiarizar á los parisienses con las obras maestras de los repertorios extranjeros. Precédelas una conferencia que explica la indole y tendencias de la literatura á que pertenecen las piezas que van á ejecutarse. El domingo 25 de febrero último tocó el turno á la *tarde característica española*, en el teatro de la Puerta de San Martin en Paris, y el público salió complacidísimo, sin embargo de no haber brillado el repertorio por la excelencia de la eleccion. Estuvo á cargo la conferencia del crítico erudito M. Eduardo Journier, quien, aprovechando la oportunidad, dió á conocer su sabrosa composicion poética *Los franceses en el Toboso*. Siguió luego el sainete de Cervantes *Le Tribunal des divorces*; representóse despues *La Vengeresse*, de Lope de Vega, arreglo de Gustavo Bertrand; y en la última parte se dió *Le Oni des jeunes filles*, de Moratin, compendiada en un acto por Julio Claretie. Esta fué la obra de la *tarde*, segun la continua alegría en que mantuvo la sala, llena de bote en bote, durante los tres

cuartos de hora que duró. La Srita. Javart recitó, en un intermedio la hermosa poesía *Grenade* de Víctor Hugo.

La representacion fué bien ejecutada, pero vestida de la manera grotesca con que los franceses se empeñan en imaginar los trajes de nuestro pais. Y tan aferrados están á estas impropiedades y despropósitos, que cuando se les advierten *Que voulez-vous*, contestan, *c' est l' usage; le publique serait choqué s' il voyait des espagnols habillés comme nous.*

* * *

Segun tenemos entendido la Comision de la Academia de San Fernando, encargada de informar al Gobierno acerca del proyecto de reforma del reglamento de la Academia Española de Bellas Artes de Roma, propondrá al Sr. Ministro de Estado algunas modificaciones importantes. Entre ellas figuran la de ampliar un año más el plazo de los estudios de los pensionados, y la de dar cabida en estos estudios á la pintura de paisaje. Componen dicha Comision los Sres. D. Federico Madrazo, D. Leopoldo A. de Cueto, don Carlos L. de Rivera, D. Francisco de Cubas y D. Jesús de Monasterio.

* * *

Bajo la presidencia del Sr. D. Felipe Naranjo y García celebró la *Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales*, el domingo 11 del corriente, la recepcion pública del académico D. Joaquin Gonzalez Hidalgo. Asistieron á tan lucido acto la mayor parte de los académicos, muchos catedráticos de la Universidad central, y considerable número de personas distinguidas en los varios ramos del saber. Versó el discurso sobre la fauna malacológica de la Península española, con ligeras y atinadas consideraciones acerca del movimiento que hoy se opera en algunas naciones de Europa, las cuales han sabido convertir este ramo de las Ciencias naturales en copiosa fuente de riqueza. Estuvo encargado de la contestacion, no ménos notable que el discurso, el Sr. D. Mariano de la Paz Graells, que tan brillante puesto ocupa en las alturas de la ciencia.

* * *

La Comision encargada de dar dictámen sobre el modo de celebrar el centenario de la Real Academia de Lisboa, acordó someter á la Junta general las siguientes proposiciones:

Que se invite á todas las Academias extranjeras para que puedan tener representacion en esta solemnidad.

Que se contrate con las Compañias de ferro-carriles para facilitar viajes gratuitos á los sabios extranjeros.

Que se ofrezca á los concurrentes un banquete y un paseo.

Que en el primer dia de festividad, despues que se sepa si el rey D. Luis, protector de la Academia, ó el rey don Fernando, su Presidente, desean pronunciar algun discurso, que les responda el Vice-presidente, y que el Secretario lea un resúmen de la historia de la Academia desde su fundacion.

Que en el segundo dia, los socios préviamente designados presenten las Memorias sobre el estado de las diversas ciencias y de los diferentes ramos de la literatura.

El centenario debe celebrarse en el mes de mayo de 1879.

* * *

Es muy triste la noticia del fallecimiento de Mr. Joseph Autran, que hallamos inserta en los periódicos franceses. Era uno de los primeros poetas de la Academia de los felibres, y con su pérdida queda un gran vacío en el cultivo de la amena literatura.

* * *

«Se ha sometido al exámen del ayuntamiento de Boston un nuevo sistema de alumbrado público. Cerca del extremo superior de un farol comun de calle se halla colocado un depósito cilíndrico lleno de líquido, que pasa por un tubo que se extiende por el interior del farol y termina en un mechero. Por medio de un procedimiento químico, el flúido, al pasar por el mechero, se convierte en gas, el cual, una vez encendido, despide una llama brillante y fija muy parecida á la del mejor gas de carbon de piedra.»